

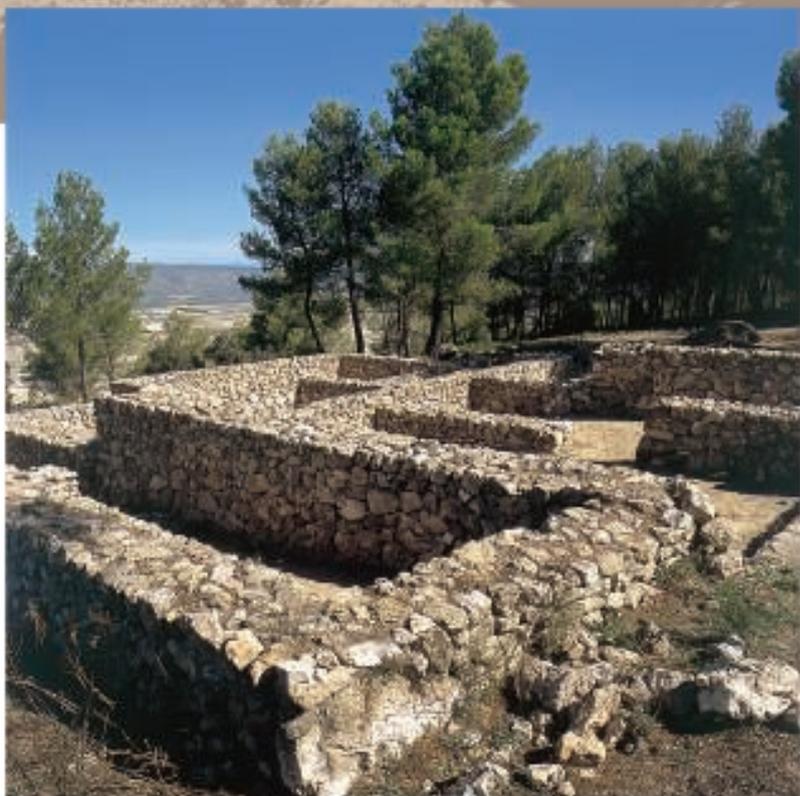
➤ La Bastida de les Alcusses de Moixent

Una ciudad ibérica del siglo IV a. C.

Visitar *La Bastida de les Alcusses*, en el término municipal de *Moixent*, es como realizar una visita completa al pasado. Esta fue una de las ciudades más importantes del norte de la Contestania ibérica en el siglo IV a.C. Sin embargo desconocemos su nombre, así como también las causas históricas que motivaron su destrucción y su abandono hacia el 325 a.C., después de una corta existencia de cerca de 100 años, justo en el período de máximo apogeo de la Cultura Ibérica, aunque de las excavaciones se deduce una destrucción violenta. Se accede por la carretera de Moixent-Fontaneres, con acceso señalizado, o a través de un agradable paseo entre pinos. Ocupa una extensión de 650 m. de longitud y unos 150 metros de anchura. Está considerado como uno de los principales poblados ibéricos de la Comunidad Valenciana.

Las ruinas fueron descubiertas en 1909 por Luís Tortosa, y en el mismo año fueron visitadas por Ballester Tormo, que inició las excavaciones arqueológicas. Las realizadas por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia entre los años 1928 y 1931 descubrieron, aproximadamente, la mitad de la superficie de la ciudad. La magnitud de los restos constructivos y la riqueza de los hallazgos, entre los que destacan una lámina de plomo con escritura ibérica tartésica; figuras como la del Guerrero de Moixent, una estatuilla de bronce de un guerrero a caballo de una altura de 7'3 cm.; gran cantidad de instrumentos de hierro y una variada vajilla de cerámica, hicieron que este yacimiento fuera declarado Monumento Histórico-Artístico en el año 1931.

Estatuilla
"Guerrero de Moixent"



Estancias de las casas encontradas en la Bastida

En la actualidad, el Museo de Prehistoria ha retomado la línea de investigación en La Bastida con un amplio proyecto de excavaciones, restauración y difusión del yacimiento con el fin de mostrar a todos los visitantes la importancia del patrimonio arqueológico de Moixent, y al mismo tiempo, la posibilidad de descubrir, conocer, e incluso reproducir como vivían nuestros antepasados, los íberos. En los nuevos estudios se han identificado conjuntos de edificaciones de posible función sacra o palaciega.

El entorno geográfico y el paisaje

El poblado está situado en la cumbre de un cerro alargado y aislado del sistema montañoso de la Serra Grossa, a 741 m. sobre el nivel del mar. La Bastida limita al norte con el llano de les Alcusses y al sur con el valle del Alforí de Fontaneres. En este punto se cruzan dos vías de gran importancia histórica que aprovechan sendos corredores naturales: el camino que pone en comunicación la costa con la meseta y la Alta Andalucía, conocido en época romana como la Vía Augusta, y el curso del río Vinalopó que se dirige hacia las tierras alicantinas. Esta situación privilegiada convirtió la Bastida, aparte de



Muralla de entrada al poblado ibérico

un oppidum defensivo, en un centro económico donde materias primas y productos manufacturados indígenas se intercambiaban por objetos de prestigio importantes, tales como las cerámicas griegas.

El estudio de las maderas carbonizadas encontradas en la Bastida, y en la cercana necrópolis del Corral de Saus, muestra que durante la época ibérica había un paisaje de bosque de encinas, despejado por zonas de pinos silvestres, y sotobosque denso formado por enebros, sabinas, coscojas y espinos. El fresno nos indica un bosque de ribera en las márgenes del río Canyoles.

El sistema defensivo y el urbanismo

La ciudad ocupaba una extensión de más de 4'5 hectáreas, protegida por una muralla de trazado sinuoso que se adapta a la cima de la montaña. El acceso se realizaba por la parte occidental a través de un camino del que se conservan tramos con huellas de carriles excavados en la roca por el paso de carros. Después de atravesar una gran espacio, de 1'5 hectáreas, delimitado por un largo lienzo ciclópeo y sin restos constructivos, se llega al recinto enmurallado. De la muralla se conserva la base de piedra, de 4 metros de ancho y 2'5 de alto, a la que hay que añadir el alzado de adobes que tiene una altura original entre 6 i 8 metros. Esta construcción estaba revestida por una capa de fango y, posiblemente, coronada de almenas. En el frente oeste del recinto se abre la puerta principal y a su lado se conservan dos torres cuadrangulares aunque hay huellas de la existencia de otras seis torres en la misma área, hoy desaparecidas. Otras dos puertas, más pequeñas, se sitúan en los lados norte y sur, y una cuarta en el extremo oriental, también defendida por una torre.

La Bastida muestra un urbanismo complejo, con grandes casas agrupadas en manzanas y dispuestas a un lado ya otro de la calle central que recorre todo el poblado. De esta calle principal arrancan las calles secundarias perpendiculares, así como la plazas, una de ellas con una gran cisterna. Un camino de ronda recorre todo el perímetro enmurallado. Tanto la red viaria como las viviendas se adaptan al relieve del terreno, cuya pendiente obliga a nivelar el terreno donde se han construido las manzanas de casas mediante muros de contención que están rellenos de piedras y tierra. Así, las habitaciones van escalonándose, lo cual condiciona la organización



interna de las casas y la situación de las puertas que se abren en los lugares más accesibles.

Las viviendas de la Bastida son de una sola planta, compartimentada en diversas habitaciones y con una superficie entre 80 y 150 m². Los espacios se distribuyen de manera diferente según las necesidades y las actividades de sus ocupantes, aunque predomina el modelo de vivienda principal donde se encuentra el lar, centro de la vida doméstica, y estancias secundarias que se destinan a almacenes, áreas de trabajo o establos. Muchas de estas casas muestran remodelaciones y ampliaciones que en muchos casos invaden y reducen el espacio de las calles.

La vida en el poblado

La vida cotidiana del poblado gira entorno de los trabajos relacionados con la transformación, la preparación y el almacenamiento de alimentos. Los molinos giratorios para moler el cereal y los centenares de vasos cerámicos encontrados así lo hacen entender. La cerámica, fabricada en torno y decorada con motivos geométricos, comprendía una gran variedad de formas como ánforas y jarras para almacenar alimentos, vajilla fina de mesa y ollas más bastas para cocinar. También es frecuente la presencia de vasos griegos, verdaderas piezas de lujo, que son un claro exponente del comercio con otros pueblos mediterráneos.

La actividad textil queda testimoniada por los contrapesos de arcilla, que tensaban la urdimbre de los telares de madera, y por las fusayolas, piezas cerámicas pequeñas asociadas a los husos para hilar. Las agujas de hierro y los restos de esparto carbonizado muestran el aprovechamiento de las fibras vegetales para la fabricación de alfombras, capazos, albardas o alpargatas.

El trabajo de los metales ha dejado gran cantidad de huellas en la Bastida de les Alcusses a través de escorias, hornos metalúrgicos y objetos metálicos. Los iberos fabricaron en hierro todo tipo de herramientas de labranza e instrumentos artesanales de carpintería, adobe o pedrería, así como un magnífico armamento compuesto de cuñas, espadas, cuchillos, lanzas, dardos, espuelas y escudos. Los objetos de uso personal, como fibulas, botones, broches de cinturón o anillos, son en bronce, mientras que la plata y el oro se reservaban para la joyería fina de pendientes, diademas o anillos.

La láminas de plomo escritas en alfabeto ibérico



meridional muestran la complejidad de la sociedad ibérica. Son planchas muy finas, que suelen aparecer enrolladas, escritas por las dos caras. Aunque la escritura ibérica todavía no ha sido descifrada, el plomo de

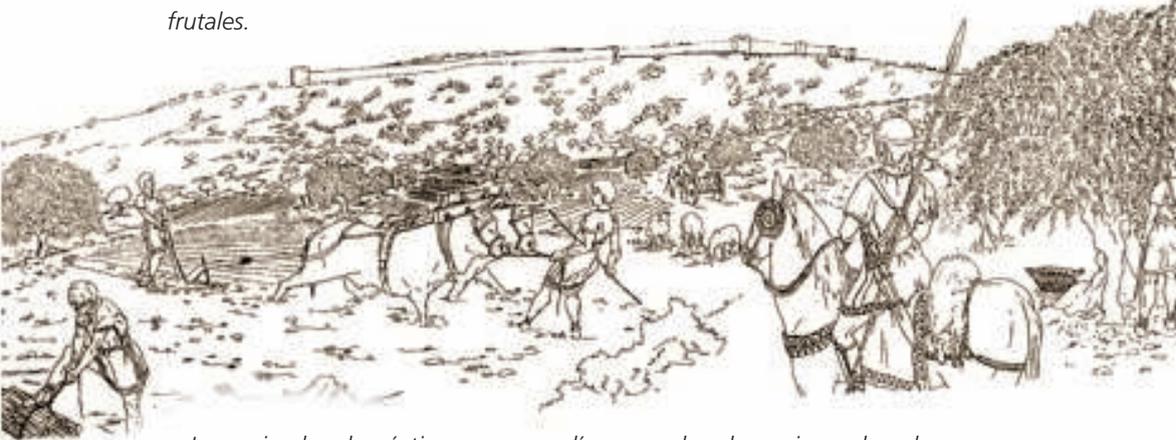


Lámina de plomo escrita en alfabeto ibérico

la Bastida parece tratarse de una lista de nombres propios seguidos de numerales rallados, lo cual se interpreta como un documento comercial de cuentas canceladas. Igual que las series de pesas y platos de balanza, todo nos habla de activos comerciantes conviviendo con los artesanos y campesinos en la misma ciudad.

El trabajo en el campo

La agricultura era la principal actividad productiva de los íberos, complementada con la ganadería. Poseían un variado instrumental agrícola de hierro, muy semejante al utilizado hasta nuestros días, compuesto por rejas de arado y agujas, hoces, podadoras (podones), layas, alcotanas, etc. que nos hablan, como también lo hacen los restos carbonizados de entonces, de la importancia del cultivo de secano. La introducción del arado de timón, arrastrado por bueyes, permitía cultivar en extensión tierras que antes eran improductivas. Así, a los pies del poblado se extendían los campos de cereales (trigo, cebada y, en menor medida, mijo), de viñedos y olivos, mientras que en las márgenes de los cursos de agua, en zonas bien irrigadas, se cultivaban legumbres y se plantaban árboles frutales.



Los animales domésticos comprendían ganados de ovejas y de cabras, fundamentales para el abastecimiento de carne y de leche, pero también de pieles y de lana. No se puede olvidar la importancia del consumo del cerdo y del ganado bovino. El buey era muy valorado como fuerza de tiro, el asno como un animal de carga, mientras que el caballo era considerado un animal noble de montura. La caza también fue un recurso económico significativo, en especial el ciervo y el conejo, así como el aprovechamiento de frutos silvestres.

Representación figurada de las casas de la Bastida de les Alcusses

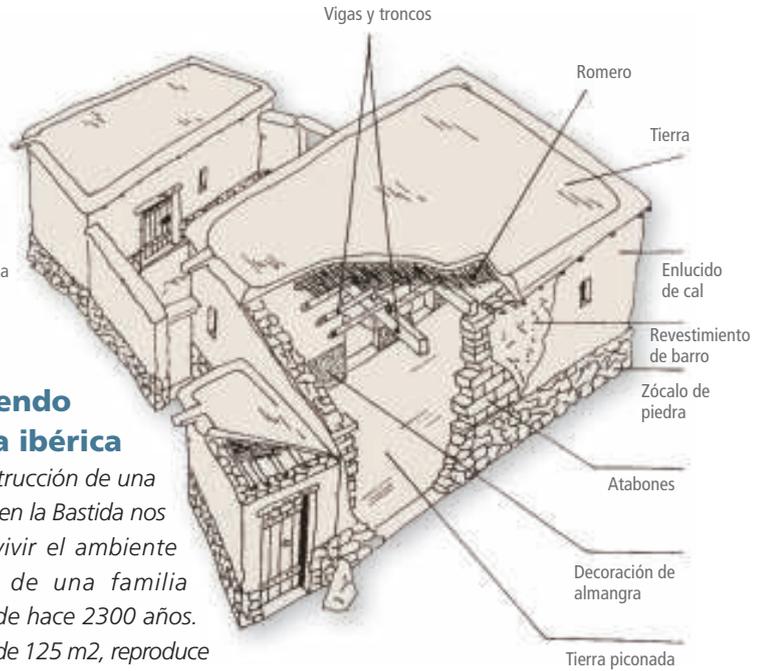
Reviviendo una casa ibérica

La reconstrucción de una casa ibérica en la Bastida nos permite revivir el ambiente doméstico de una familia campesina de hace 2300 años. La vivienda, de 125 m², reproduce una casa, excavada en 1928, compuesta por un núcleo central (vestíbulo, sala principal, área de molinenda y cocina), un patio y un almacén.

A partir de los restos encontrados en la excavación se han utilizado los mismos materiales y técnicas constructivas que usaron los iberos, todos ellos procedentes del terreno: la tierra, la piedra y la madera. Las casas tenían un zócalo de piedra sobre el que se levantaban las paredes de atabones que, a su alrededor, se revestían de tierra, se lucían con cal y, a veces, se decoraban con tonalidades rojizas, azuladas o negras. El suelo era de tierra pisada y solo excepcionalmente de piedras (cantos) y losas. Los tejados eran planos y consistían en un denso entramado de vigas y troncos, y una cubierta vegetal que sostenía una gruesa capa de tierra.

Este tipo de construcción en la que el material predominante es la tierra, requería un mantenimiento constante. Después de un estudio riguroso y científico de los ajuares encontrados durante la excavación se ha recreado, mediante réplicas, la ambientación interior de la vivienda. Un telar, un molino giratorio, jarras y ánforas de almacenamiento, vajilla de mesa y de cocina, herramientas de labranza, cestas, alfombras y pieles son los equipamientos y utensilios domésticos que reviven esta casa tal y como la dejarían sus ocupantes unas horas antes de la destrucción y el abandono de la Bastida de les Alcusses, allá por el final del siglo IV a. C.

El Ayuntamiento de Moixent ofrece la posibilidad de concertar visitas, tanto para particulares como para grupos de escolares, de manera totalmente gratuita. En este último caso la visita incluye la proyección de un vídeo sobre el yacimiento, una visita al Museo de Prehistoria en el que se pueden contemplar piezas arqueológicas encontradas en el poblado, la posibilidad de moler trigo en un molino de piedra, abrir las puertas de la casa con enormes llaves de madera y practicar la escritura ibera a través de símbolos.



Calendario y horarios:

Domingos y festivos: de 10 a 15 horas

De martes a sábado:

de octubre a abril: de 10 a 14 h. y de 16 a 18 h.

de mayo a septiembre: de 10 a 14 h. y de 18 a 20 h.

Visitas guiadas y reservas:

de miércoles a domingos de 10'30 a 14 h.

Ajuntament de Moixent: 96 229 51 36